

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

30/05/04

Hoy leo que la gente se agolpa en la Feria del Libro para una presentación de Semprún de una novela de Leguina.

En el colegio de los niños parálíticos se han pasado hora y media con música nubia a 200 dB.

La Sra. Viceconsejera de Educación de la Comunidad de Madrid dice que "Realmente lo que quieren los niños gitanos es dejar de ir al colegio y moverse por el mundo en la fregoneta". Los periódicos se han escandalizado de esta realidad que ven los educadores y vemos todos.

La gente se agolpa para imaginarse otra virtualidad: La virtualidad de la izquierda. La virtualidad de otro mundo que no puede ser este.

A los niños parálíticos les ponen una música de cabriolas.

Los medios de comunicación están en la cresta de la ola. Los reyes, que olfatean el poder mejor que un cocker, casan a sus hijos con periodistas.

Y, ¿qué venden los periodistas, la televisión, el cine?

La gente se muere por un universo virtual. Hasta los físicos persiguen universos de 14 dimensiones enrollados sobre sí mismos, en vez de reconocer la realidad de que sus ecuaciones están mal, la dura realidad de que están equivocados y tienen que volver a empezar.

En el periódico, la cantante Alaska habla de los misterios de Eleusis: Allí los drogados descubrían una nueva realidad de sus neuronas.

Las neuronas del homo sapiens puede hacer reconexiones infinitas, de manera que pueden concebirse sirenas y centauros, y mundos virtuales.

Ser humano significa reconocer el poder de la recombinación neuronal, pero utilizarla en la realidad, no dejarla volar como Pegaso.

¿Qué le falta a tanta gente que, en un mundo tan bello, buscan otras virtualidades?

¿Belleza real o irrealidad virtual?